

Como yo

por Leticia Martínez

Cuando me propuse escribir para conmemorar el "cumpleaños" del Colegio, lo primero que vino a mi mente fue "el Colegio es como yo". Debo admitir que no tenemos la misma edad, aunque a mí me gustaría, pero me fue muy sencillo trazar un paralelo entre su vida y la mía.

El Colegio nació en 1973, época de lucha por los ideales, si los hubo, donde los adolescentes, como lo era yo en ese momento, creíamos que teníamos el mundo en nuestras manos, que con esfuerzo, pasión y trabajo personal conseguiríamos todo lo que nos propusiéramos. Y así actuaron aquellos pioneros que hicieron realidad un sueño largamente postergado: jerarquizar y proteger una profesión a la que habían dedicado su vida y sentar las bases para que las futuras generaciones de traductores tuvieran un camino más fácil en el ejercicio de su profesión. No sólo estos "sententistas" trabajaron con ahínco para conseguir la sanción de la ley que diera marco institucional a la profesión de traductor público, sino que destinaron sus propios recursos a lograrlo y a poner en marcha su "ideal", es decir el "nuestro".

Ya recibida, en 1979 me recibió un Colegio que, como yo, tenía todo por hacer, pero en pleno funcionamiento, como yo estaba en plena posesión de mi título.

Como yo, hija de una familia trabajadora, el Colegio había dado el gran salto y felizmente ya no había marcha atrás. Ya nadie podría desconocer nuestra profesión que empezaba a estar en pie de igualdad con aquellas que, desde hacía muchas décadas, gozaban de prestigio entre la sociedad.

Crecí, maduré, me casé y fui madre y el Colegio también procreó. Porque desde aquellos inicios inciertos había extendido sus brazos hacia la capacitación, los beneficios y el crecimiento de sus matriculados. Ya era el lugar de referencia de todo aquel que ejerciera la profesión de Traductor Público.

Ambos vivimos muchas cosas, buenas y de las otras; momentos de desolación y de euforia. Atravesamos juntos los avatares del país, de la política y de los movimientos sociales. Siempre luchando y siempre con la mira puesta en el futuro. Con nuestros más y nuestros menos nos asentamos, aprendimos y somos mejores de lo que éramos.

En cierto momento algún político o legislador trasnochado pensó que las asociaciones profesionales sólo eran un ítem más del famoso "costo argentino". Y entonces sentí que se desvanecían muchos proyectos y tantas otras posibilidades. ¿Qué otra entidad más que un Colegio o Consejo Profesional puede proteger y capacitar a sus matriculados, defender sus intereses, otor-

garle beneficios y darle poder para ejercer su trabajo en la sociedad?

Fue un momento de crisis, igual a los que como persona, pareja y profesional yo atravesaba. Felizmente, no fue más que una crisis, de las que duelen, pero dejan enseñanzas.

Como yo, hace poco más de un año el Colegio pudo concretar el sueño de toda una vida: la casa grande. El lugar que ofrece a sus "hijos" aquello que éstos merecen. Ambos tenemos mucho que hacer en nuestras casas, tenemos que mejorarlas, amoblarlas, etc., pero ya no tiene vuelta atrás, son nuestras.

Cuando miro mi vida en perspectiva creo que llegué a ser una mujer muy parecida a la que me propuse en los años de rebeldía y esperanza adolescente. Cuando miro la vida del Colegio, comparo esa oficina en la que juré, que tenía menos metros cuadrados que el modestísimo departamento en el que vivía con mi familia en Parque Patricios, con las dos sedes que tenemos actualmente; recuerdo haber entrado al Colegio por primera vez sin saber a ciencia cierta que era eso de la institución que regulaba mi matrícula y ahora veo que el Colegio llega a las universidades para que los alumnos se sientan parte de él, ya desde los años de estudiantes, para que incorporen la idea de que ese es "su lugar" en el mundo profesional.

El Colegio que nació del empuje y denodado esfuerzo de aquellos pioneros a quienes venero, tiene hoy un lugar de paridad entre todas las asociaciones profesionales, incluso de las que miraban con cierto desdén a los "que hablan inglés".

Nuestra biblioteca es lugar de referencia para traductores y estudiantes, pero a la vez es considerada de primer nivel dentro del ámbito académico, por la cantidad y calidad de sus volúmenes y por la solvencia de quienes la tienen a cargo.

Mi última reflexión es que, casi sin darme cuenta, yo fui partícipe del cambio y del crecimiento, que tengo que defender lo conseguido, que tengo que seguir creciendo e invito a mis colegas a que sumen sus aportes, todos, independientemente de su dimensión logremos tener una institución cada vez mejor y leguemos a quienes nos sucedan un Consejo Profesional del cual sentirse orgullosos.

Aniversario del CTPCBA

El 25 de abril nuestro Colegio festeja un año más de vida institucional, en pleno y constante crecimiento. El año pasado su 28º aniversario coincidió con la inolvidable clausura del III Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación y con la pre-inauguración de la nueva sede.

Este año por razones de recorte presupuestario no podremos festejar su aniversario como quisiéramos, pero

esperamos homenajear su cumpleaños Nº 30 con todos los honores.

Reservemos entonces un espacio en nuestra labor diaria para que el 25 de abril, cada uno, desde su lugar y su tiempo, brindemos por esta Institución que sólo seguirá su destino de trascendencia, si todos trabajamos en pos de ese objetivo.